

Tea 1-82-5103

Comedia

El Alcalde de si mismo

Beneficio p.^a las S.^{as} Mugerres

El 24 de Dic.^r de 1823.

Repartieron 12
partes cada una

Teatro del Principe

A mi me dieron
296 r.^l a rason de
18 r.^l de partido.

Primer punto

16

Selva larga, con vista de Castillo
y a la izquierda vista del Palacio

COMEDIA FAMOSA.

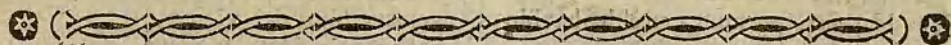
EL ALCAYDE

DE SI MISMO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Napoles, Barba.	***	Margarita, Infanta.	***	Serafina, Criada.
Federico, Principe de Sicilia.	***	Elena, Dama.	***	Antona, Villana.
El Infante su hermano.	***	Enrique, su Criado.	***	Villanos.
Roberto, Criado de Federico.	***	Leonelo, su Criado.	***	Criados.
Benito, Gracioso, Villano.	***	Un Capitan.	***	Soldados. Musica.



Salen

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro los primeros versos Roberto, y Federico, que saldrá armado, con botas, y espuelas, y caen despeñados.

Rob. **P**Recipitado buelo nos despeña: Jesus!

Feder. Valgame el Cielo!

Rob. Estas, señor, herido? *Salen.*

Feder. Muerto fuera mejor, mas tal ha sido siempre el rigor del hado, que vive à su pesar un desdichado.

Rob. Guarde el Cielo tu vida, de cobardes contrarios defendida, que al fin, viviendo un hombre, no hay horror, no hay espanto que le asóbre.

Feder. Antes en penas tales, el morir es el último en los males. Pluguiera à Dios, Roberto, pluguiera à Dios, q' alli me huviera entre asombros, y espantos (to las fieras armas de enemigos tantos; y no fuerte, y activo, ò venturoso mas, huviera esquivo dexado una lanzada

muerto à D. Pedro Esforcia en la estacada: No huviera yo llegado de duro, acero, de diamante armado, como vès, à este monte, término, al parecer, de este Orizonte; ò ya que aqui llegasse, pluguiera à Dios, que en el me despeñasse, quando veloz tropieza el Cavallo en su propia ligereza; pues fuera el daño menos, que vernos oy de confusiones llenos, y de tantos contrarios perseguidos. Adviertan tus sentidos, que pierdo à Margarita lo primero; à Margarita bella, que fue del Cielo flor, del Campo estrella: luego que nos hallamos en un monte, y que en el los dos estamos, el Cavallo perdido, tū cansado, yo armado, y sin vestido. Y quando à alguna Aldéa queramos ir, ninguno havrà que vea à pie, y armado un hombre,

A

que

que no se ría de él, ò no se affombre:
y siendo conocido
por las señas tan grandes, mas seguido
de quien me busca quedo;
ni de la muerte asegurarme puedo,
quando preso me tenga
el Rey, pues juntamente en mí se venga
de su sobrino muerto,
y de la grande enemistad, Roberto,
que con mi padre tiene, que ésta ha sido
la causa de entrar yo desconocido
en su Reyno en sus fiestas,
no fiestas ya, tragedias si funestas;
pues con penas tan graves
sucedió lo que callo yo, y tú sabes.

Rob. Todo lo considero,
y peor fuera morir, que hallar espero
remedio à mal tan fuerte.

Feder. Remedio? de qué modo?

Rob. De esta fuerte.

Tú no eres conocido
en Napoles, que nunca en él ha havido
quien el rostro te vea;
pues éste monte muda guarda sea
de las armas gravadas;
en él con verdes ramas sepultadas
queden, que yo no dudo
el poderle escapar, yendo desnudo

à la primer Aldea,
diciendo, que la gente que saltèa
en este monte, ha sido
quien te llevò la hacienda, y el vestido.

Asi, al fin, se consigue
el no hallarte la gente que te sigue;
y el hallar tú consuelo,
movièdo à compasión la tierra, y Cielo.

Yo (haviendote dexado
donde quisieres tú) dissimulado
me bolverè à la Corte,
donde fabrè lo que à tu amor le importe:
las joyas tendré en ella
para irte locorriendo. Feder. Si mi estrella
no me huviera dexado
tal amigo, que è triste, y desdichado
huviera yo nacido!

la oposicion de mi desdicha has sido.
Siguiendo tu consejo,
las duras armas en el monte dexo:

desnudo irè, moviendo
à compasión las piedras, porq̃ entiendo
quejarme tristemente
con tal disfráz de lo que el alma siente,
como aquel que ha llegado
à tener un dolor dissimulado,
que quando no le dexa,
fingiendo otro dolor, de aquel se queja.

Rob. Pues àzia aquesta parte,
que es mas secreta, puedes retirarte,
que ya del Sol la lumbre
dà el primero perfil à aquella cumbre.

Feder. Tú, si à la Corte fueres,
y en ella acafo à Margarita vieres,
dila, que soy amante
tan descortès, tan necio, è inconstante,
tan loco, y tan altivo,
que no la puedo ver, y quedo vivo.

Vanse, y salen de camino Elena, Dama,
Enrique, y Leonelo, Criados.

Elena. En tanto que estos cavallos,
veloces hijos del viento,
pagan en cristal, y nieve
las esmeraldas del suelo,
podràs hasta Mirafior
adelantarte, Leonelo,
y decir quan desdichada,
y desesperada vengo
à fer rustica Aldeana Vase Leonelo.
de sus montes: quiera el Cielo,
que por ser rusticos tanto,
halle mas piedad en ellos.

Enriq. La soledad de este monte,
la causa de tus extremos,
y el no haver visto las fiestas
(que nuestra desdicha fueron),
en la lealtad de un criado,
dàn, señora, atrevimiento
à pedir, que me repitas
tu dolor, y sentimiento,
porque el mal comunicado,
dice un sabio, que fue menos.

Elena. Publicòse por Italia,
con el comun sentimiento,
digno de tan tristes nuevas
(presagios de este suceso)
la muerte infeliz de Enrico,
de Napoles herederà;

por

+ Ponte este capotillo
q̃ en tiempo mas felices tuyo ha sido +

De Don Pedro Calderon de la Barca.

3

por cuya razon su padre,
à su anciana edad arento,
dispuso dar à la Infanta
Margarita digno dueño,
llamando para esta empreſſa
à los Principes del Reyno.
Todos viniéron, y todos
muestra de su gusto dieron,
celebrando su hermoſura,
y mas que todos Don Pedro
Esforçia mi hermano, pues
como su amante, y su deudo
(que fuele hacer el amor
un ſegundo parentesco)
fijó en Europa carteles,
llamando à público duelo,
para una juſta Real,
ſuſtentando, y defendiendo
en ella, que Margarita
era el mas digno ſugeto
de amor, y la mas perfecta
Dama, en belleza, è ingenio:--

(perdonen tantas como hay
en el mundo, atrevimientos
de hombre enamorado, pues
quien llega à eſtarlo, ſoſpecho,
què ni mas que aquello eſtima,
ni pienſa que hay mas que aquello.)

A la fama de las juſtas,
de toda Europa acudieron
los Principes mas gallardos,
mas bizarros Cavalleros:
y en tanto que ſe cumplia
de los carteles el tiempo,
todo era máſcaras, motes,
feſtines, ſaraos, y juegos.
Una nóche (que era día,
pues no ſe echaba al Sol menos)
dando principio à un feſtin
eſtaban los instrumentos,
quando por la ſala entró
un bizarro Cavallero,
que arrebató à un miſmo punto
de todos los movimientos.
El dió principio al feſtin,
teniendo ſiempre encubierto
el roſtro con el embozo;
hizo el primero paſſeo,

ſacó à Margarita, y ella
con un cortès cumplimento
ſalió: mi hermano (no ſè
ſi yo me hiciera lo meſmo)
ſalió entoncès, procurando
quedar con ella en el pueſto;
y el Cavallero embozado,
poniendo cuidado en ſerlo,
con la mano en la cuchilla,
dixo atrevido, y reſuelto:
ninguno mejor, que yo,
merece el lugar que tengo.

Don Pedro iba à reſponder,
quando entraron de por medio
el Rey, y Grandes: ſalió
de la ſala el Cavallero
tan en ſi, que no le vió
nadie el roſtro, ni ſupieron
halla oy quien era; tal fue
ſu recato, y ſu ſecreto.

Llegó de la juſta el día, y al cinco q^{el} diſpo
y afrentando, y deſmintiendo *vieron* +

nueſtra plaza la memoria
de Romanos Coliſeos;
ſe vió cubierta de gentes
tan diverſas, que ſe vieron
en ella las conſuſiones,
que tuvo Babel un tiempo.
De una tienda de brocado,
que eſtaba al lado derecho
armada, ſalió mi hermano,
tan airoſo, y bien diſpuerto
en un cavallo, que un alma
informaba à entrambos cuerpos.

Con amoroſas empreſſas
gallardos Aventureros
entraron, que por no ſer
mas prolija, no las cuento,
y porque llegando à entrar
el Cavallero encubierto,
ſe olvidan, y quedan todas
ſepultadas en ſilencio.
Corrieronſe muchas lanzas,
en cuyos varios ſuſceſſos,
como en la fuerte, y fortuna;
ſe ganan, y pierden premios.

Llegó à correr el gallardo
embozado con Don Pedro

A 2

mi

mi hermano, que hasta aquel punto
le havia dicho bien el tiempo.

Pusieronse frente à frente
los cavallos tan atentos
à las voces de un clarin,
que con estar algo lejos,
parece que à cada uno
el animado instrumento
estaba hablando al oïdo
(tal era el instinto en ellos)
pues parece que el enojo
heredaban de sus dueños.

Partieron, pues, tan veloces,
que ya trocados los puestos,
muchos no determinaron
si pararon, ò partieron,
haviendo en ~~trámbo~~ las lanzas,
hechas atomos del viento,
dividido en tantas partes,
que muchas de ellas subieron
tan altas, que por entonces
ninguna cayó en el suelo,
ni despues, porque tardaron
en caer, ò no cayeron.

Tomaron la segunda lanza
para su segundo encuentro;
mucho espacio, si son veras,
mucha prisa, si son juegos.
Buelven à partir, y aquí
un cavallo desmintiendo,
la valla de un lado rompe.

No has visto en el Mar sobervio,
quando nevadas montañas,
rizando à su frente el ceño,
un Navio en un escollo
dà, y en pedazos resuelto,
la que fue campaña antes,
le sirve de monumento?
No has visto en un terremoto
temblar la tierra, y el Cielo,
caducar los edificios,
y en tanto horror, tanto estruendo,
precipitarse dos montes,
desgajados de si mismos;
y encontrandose al caer,
darse batalla violentos,
hasta rendirse à su furia,
que no pudieran à menos?

Pues tales eran los dos,
porque en la carrera à un tiempo
imitando las acciones
de agua, tierra, fuego, y viento,
eran dos Naves de bronce,
eran dos montes de hierro,
eran dos rayos de plata,
eran dos aves de acero.

Falaseando la sobrevista
hirió el acerado hierro
à mi hermano, cayó en tierra,
=bañado en humor sangriento=

la arena, que parecia,
que tan infeliz suceso
llorò con sangre la tierra,
quando dividida veo
la Plaza en vandos, vengando
unos, y otros defendiendo
la muerte, y el homicida,

el qual animoso, y diestro
salí de la Plaza, donde
se esconde ignoro; sospecho,
que Marte le arrebatò

à colocarle en su asiento,
ò por guardarle de mi
abrió sus bocas el centro.

Yo à un tiempo, pues, combatida
de dos contrarios afectos,
quise, viendo la impiedad
(si la verdad te confieso)

dexo la Corte, y confusa
vengo à Belslor, donde vengo
(si hay desdichas, que se huyan)
de mis desdichas huyendo,

donde mi esperanza muera,
donde viva mi tormento,
donde mi llanto me anegue,
donde me ahogue mi aliento:
pues entre amor, y rigor,
entre esperanza, y deseo,
llego, huyo, quiero, olvido,
amo, adoro, vivo, y muero.

Enriq. Notable suceso ha sido,
y mas pensar que se esconde,
sin saber cómo, ni dõnde,
y que no sea conocido. Sale Leonela.

Leon. Los Villanos de Belslor,
sabiendo que vuestra Alteza

#Dividiese el pueblo en bandos vie-
vengan la muerte queriendo
unos, y otros defendiendo
y el desconocido diestro

viene con tanta tristeza,
para mostrar el amor,
y voluntad que la tienen,
todos à darla su vida,
el pefame, y bien venida,
y à besar sus plantas vienen.

Salen Benito, y Antona, y algunos Villanos.

Ant. Benito, adviérte que aora
tù, por ser el mas erguido,
mas calletrudo, y sabido,
tienes de dar à señora
el pefame. *Ben.* Yo? por què
he de dar à la Condesa
pefame, si no me pesa?
el pefate la darè.

Vill. 1. Di, que es Venus, y Diana,
y que en su gran presuncion
muriò como otro Faeton
su hermano. *Ben.* De buena gana.

Vill. 2. Di, que fue quien le matò
un Neròn sobervio, y malo,
un cruel Sardanapalo.

Ben. Todo esso la dirè yo.

Ant. Que ella nos viva mas años,
que vivió Matusalèn.

Ben. Todo aquefso està muy bien.

Ant. Para consolar sus daños,
que el Concejo no la embia
colacion, fiesta, y grandeza,
porque quien tiene tristeza
se cansa de la alegria.

Ben. Muefía Conda soberana
tan erguida, llumpia, y bella,
que son fregonas con ella
Doña Venus, y Doña Ana:
Si en tiempo de fiestas bellas
à Belflor haveis venido,
bien hecho ha sido, si ha sido
= por no buscar donde vellas.

A todos nos ha pesado,
y aquefso no os està bien,
que un pefame, ò parabien
= siempre es estilo cansado.

Tèngale Dios en buen pofò,
que el muriò en su presuncion,
como el otro fanfarron,
= de arrogante, y animoso.

Y pues à aquefse le igualo,

el que le diò muerte, fiera,
era un Enèra, y aun era
= una Sardina de palo,
Pero vivaís vos, amen,
para gozar de estos daños
con gusto, y salud mas años,
= que vivió Miteo de Allèn.
Que el Concejo no la embia
colacion, fiesta, y grandeza
porque quien tiene tristeza
no diz que tiene alegria.

Sale Federico desnudo, y herido.

Feder. Generosos Labradores,
y vos, hermosa señora,
que entre bárbaros sayales
fois entre espinas la rosa,
muevaos à piedad el vèr
un desfichado, que arroja,
embuelta en fangre, y fufpiros,
= pedazos del alma propia.

Un Mercader rico era,
y tanto, que en una joya
= cifrè el tesoro del mundo.

Vine à las fiestas famosas
de Nípoles, procurando,
en concurso de personas
tan ilustres, emplear
= mi caudal, y hacienda toda.

Hicelo afí; à Dios pluguiera
fuera mi dicha tan corta,
que no hiciera empleo tan grande,
porque perdiendole aora
es mayor el sentimiento,
que la fortuna embidiosa
no lo fuera, si llevàra
tràs las dichas las memorias:
mas es fortuna loca, la fortuna
= Diosa sin fe, y amiga de lisonjas.

Pensè bolver à mi patria
rico de hacienda, y de honra
(baste que dixesse rico,
porque en los tiempos de aora
la riqueza es el honor,
sin distincion de personas,
porque ya el pobre se vende,
como ya el rico se compra)
pero fueron mis designios
la hermosura de la rosa,

que

que el purpureo rosicler
juzga perpetua corona
del campo, sin atender
à que en un punto se enojan
tiempo, y fortuna, sobervio
brama el austro, el cierzo sopla,
siendo cadaver del campo
entre sus perdidas pompas.
Tal yo, rico de esperanzas,
que son las tempranas hojas,
en mi patria me juzgùe,
sin advertir à que corta
el Cielo intentos del hombre:
què importa (ay de mí!) què importa,
que èl proponga, y determine,
si hay estrellas que dispongan,
y executen, porque ellas
quanto el hombre escribe borran?
que es nuestra vida sombra
de aquella luz que influye poderosa.
Yendo, pues, por esse monte,
salìo una pequeña tropa
de Vandoleros, que en èl
la hacienda, y la vida roban.

Quise ponerme en defensa;
pero quèl hombre se arroja,
anteponiendo los bienes
à la vida; si ella sola
merece ser preferida
sobre las humanas cosas?
mal haya quien ambicioso
muere, mal haya quien compra
la magestad con la vida.
Pusieronme dos pistolas
à los pechos, y rendido,
no fue temor, fue piadosa
atencion al ser Christiano,
entreguè mi hacienda toda
y pensando, que guardaba
mi vestido algunas joyas,
que usar Mercaderes suelen
de invenciones cautelosas,
el vestido me quitaron,

dexandome como aora
estoy; y viendome asì,
ha tres días, que essas rocas
habito, que me sustento
de yerva rústica, y tosca:

pero la necesidad
hace que rompa, y que corra
los velos à la vergüenza;
y pues mis plantas dichosas
à esta parte me guiaron,
en mi consuelo conozcan,
que sigue el gusto à la pena,
à la desdicha la gloria,
à la fatiga el descanso,
la luz à las negras sombras,
à mi llanto la piedad
de tus manos generosas,
que mortales congojas
viven à la mudanza atentas todas.

Elena. Bien pensè que no tenia
mi pecho infeliz lugar
donde cupiese el pesar
de tu desdicha, y la mia:
pero aqui me ha consolado
tu pena, y tu desconsuelo,
que à un desdichado es consuelo
hallar otro desdichado.

Alientate, toma brio,
tèn ànimo, y esperanza,
que todo està à la mudanza
=sujeto. Este Estado es mio,
en èl te puedes quedar
reparando tu fortuna,
donde tu suerte importuna
=puedes felice burlar.
Tambien al monte he venido
=à llorar desdichas yo;
consuelo tu pena hallò,
pues un hermano he perdido,
cuya nobleza, y valor
publica à voces la fama,
que el infelice le llama,
muerto à manos de un traidor:
y por no hablarle yo,
sabe, que es quien lloro aqui
Don Pedro Esforçia.

Feder. Ay de mí!

Elena. Y el traidor que le matò
=no se ha sabido quien era;
demonio debì de ser,
pues se pudo defender,
y esconderse de manera,
que no se sabe por donde,

ni

De Don Pedro Calderon de la Barca.

7

ni de què fuèrte escapò.

Feder. A buen puerto vine yo. *ap.*

Elena. Sin duda el centro le esconde.

Feder. Al revès ha sucedido

oy esse efecto en los dos,
pues mirar à un triste, à vos
de consuelo os ha servido,
y à mi de pena, que aqui
un dolor al otro excede,
que pena vuestra no puede
ser de gusto para mi:
pues tanto pienso, por Dios,
sentir la que es vuestra, tanto,
que parezca que en mi llanto
son una misma las dos.
La merced que me ofreceis =
de vivir con vos'acero
(aqui vivirè secreto) *ap.*
sirviendoos, que bien sabeis,
que un hombre que rico ha sido,
dobla en su tierra el dolor,
pues vive pobre mejor
à donde no es conocido.

Ben. Señor desnudo, ¿hasta quando
vuestra merced piensa habrar?

i no pudo considerar,
que tambien yo estaba habrando,
y no es buena cortesia
dexar, con cordura poca,
atravesada en la boca
la media embaxada mia?

Elena. Què prudente, y advertido *ap.*
su sentimiento mostrò!
què bien que disimulò
el llanto mal resistido!

Este hombre me ha obligado
con su estilo. *Ben.* Guardeos Dios.

Ant. Benito, no hàbra con vos.

Ben. Otras veces havrà habrado.

Elena. Còmo os llamis? *Feder.* Español.

Ben. Benito. *Elena.* Y soislo?

Ben. Yo? *Feder.* Si,
en Barcelona naci.

Elena. Todos sois hijos del Sol:
què buen talle! *Ben.* A su servicio
està el talle, y la persona,
que su mercè es quien le abona.

Ant. No dice à vos: pierdo el juicio.

Elena. En fin, ¿quereis el partido?

Feder. Si, pues à un puerto he llegado,
que no fuera desdichado,
quando no lo huviera sido.

Elena. Su modo dice, que es
hombre bien nacido. *Ben.* Si,
asseguro que naci,
si bien me acuerdo, de pies.

Elena. Palabra os doy, que si tengo
en la venganza, que sigo,
buen fin, y de este enemigo
no conocido me vengo;
(porque fiera, y vengativa
siempre ha sido la muger)
que tengo, Español, de hacer,
que os olvideis, asì viva,
de la pèrdida de oy. *Vase.*

Feder. No pierda yo vuestra gracia,
que de toda mi desgracia,
señora, olvidado estoy.

Què confusiones me ofrece, *ap.*
fortuna, tu mano ingrata!

¿vida me dà quien me mata?
¿me acoge quien me aborrece?
¿quien me busca, me desfiende?
¿quien me dà favor, me sigue?
¿quien me ampara, me persigue?
y me guarda, quien me ofende?
Pues quedarme solícito
à donde mi muerte veo,
que està mas seguro el reo
donde comete el delito. *Vanse.*

*Salen el Rey de Napoles, Barba, Marga-
rita su hija, y Serafina, Criada.*

Marg. Dìxame morir. *Rey.* Advierte:-

Marg. Què puedo advertir, señor,
si es de qualquiera dolor
última linea la muerte?

Rey. Tan grave pena, tan fuerte
pasion, y mal resistida,
oy vendrà à dexar vencida
tu vida. *Marg.* Al Cielo pluguiesse
tan dulce mi pena fuesse,
que acabasse con mi vida.

Rey. Todos la muerte lloramos
de Esforcia, todos sentimos,
todos al Cielo pedimos
la venganza que esperamos;

pe-

pero no todos estamos
rendidos à un sentimiento,
Margarita, tan violento,
que exceda al sentir sus modos.

Marg. Siento sola mas que todos,
porque mas que todos siento.

Rey. Ya tu venganza publico;
muerte le daré al traidor,
si le alcanzo. *Marg.* Què rigor! *ap.*
ay mi bien! ay Federico!

Rey. Què respondes? *Marg.* Significo
conmigo así los recelos
de tus penas, tus desvelos.
Busca al traidor, harás bien,
muerte tus manos le den:
(no lo permitan los Cielos.) *ap.*

Mas quien pretende olvidar
una pena, ò vanagloria,
le sirve de mas memoria
el insistir en pensar
que olvida: el que ha de dexar
de quejarse, y se aconseja
con su razon, quando dexa
la pena el llanto infelice,
con las razones que dice,
què no se queja, se queja.
Alli su consuelo alcanza
pena mas firme, y notoria,
pues la queja, y la memoria
son pensar en la venganza:
no havrà en mis males mudanza,
pues lo que remedio ha sido,
trae el veneno escondido;
pues con la venganza intento
no sentir, y siempre siento
olvidar, y nunca olvido.

Sale el Capitan con Roberto.

Cap. Señor, como has publicado
por traidor al que encubriere
el homicida, ò supiere
de él, nos ha manifestado
un hombre aqueste Criado,
que por suyo conoció.

Rey. De él sabré mi intento yo.

Rob. Yo con mi lealtad concluyo,
que soy criado, mas cuyo
esto no lo diré yo. *ap.*

Rey. Quién eres? *Rob.* Un forastero,

que à Nápoles ha llegado;
de las grandezas llamado
de las fiestas. *Rey.* De ti espero
saber quien es aquel fiero
autor de mis penas. *Rob.* Yo
no le conozco. *Rey.* Pues no
eras su criado? *Rob.* Si,
mas no supe à quien servi.

Cap. Bien su turbacion mostrò,
que ésta es malicia, señor;
porque en un pobre criado,
en quien aora han hallado
joyas de tanto valor, *(Dáselas al Rey.)*
es el presumir error,
que no huviesse conocido
à quien huviesse servido.

Rob. Por cierto el señor Don tal
es bueno para Fiscal.

Rey. Pues la piedad no ha podido
= moverte, pueda el tormento:
entre las joyas está
un papel, y de él quiza
conoceré el fin que intento.

Marg. Hay mas triste pensamiento!
Papel será suyo, mucho *ap.*
es mi temor; triste lucha
con mi llanto, y mi deseo.

Rey. Oye que:- *Marg.* Mi agravio veo.

Rey. Carta es. *Marg.* Mi muerte escucho

Lee el Rey. Porque V. Magestad no es
con el cuidado, que le puede dar
ausencia, escribo con Roberto, avi-
sando de mi salud, y la causa que
me ha traído à Nápoles, que es à ve-
las fiestas, que sustenta D. Pedro Es-
forcia, cuyo valor me ha obligado à
asistirle en ellas: acabadas, bolveré à
los pies de V. Magestad, cuya vida el
Cielo aumente. *El Principe Federico.*

¿Es posible, que esto creo,
= y mi pena no replico?

¿el Principe Federico
fue el homicida? què veo?

No le bastaba, que fuese
Federico mi enemigo,
sino que por mas castigo,
guerra en mis tierras hiciese?

Marg. O Federico cruel,

(con-

(corazon, dissimulemos,
y estas lagrimas, y extremos
hablen à un tiempo con el)

barbaro, arrogante, vano,

sobervio, y desvanecido,

altivo, loco, atrevido,

cuyo poder, cuya mano

muerte me diò: y es verdad

muerte alevosa me diò,

pues la vida me quitò,

robandome la mitad

del alma) plegue à los Cielos,

que tu fin sangriento sea

como mi pecho desca.

Rey. Tus lagrimas, y desvelos

= à todos nos han rendido:

Capitan, buscadle luego, (Vase el Cap.)

destruyendo à sangre, y fuego

el lugar mas escondido. (Vase.)

Marg. Ay Roberto! tu lealtad

= muerte à todos nos ha dado:

dime, por què te has quedado

por mi daño en la Ciudad?

Por què esta carta guardaste,

donde su nombre firmò

el Principe? por què no

la rompiste, ò la quemaste?

Rob. No pude yo prevenir

= lo que nos ha sucedido:

aquí me quedè escondido,

y un huésped pudo decir

(mal haya quien inventò

los huéspedes) que yo fui

el que al Principe servì,

= porque en su casa vivì:

esta carta le escribia

al Rey su padre, y despues

no la embiò, que esta es

su desdicha, tuya, y mia.

Marg. Y la que yo he de llorar.

Sale el Capitan.

Cap. El Rey manda, que esteis preso,

porque de aqueste suceso

no podais aviso dar.

Marg. Y es bien que este preso el fiero,

= que à un enemigo sirviò:

(libertad te darè yo.) (A Roberto ap.)

Rob. Esta de tu mano espero. (Vase.)

ap. Seraf. Tus razones he escuchado,

tus lagrimas he advertido;

y de no haverte entendido,

= triste, y confusa he quedado:

algun secreto hay aqui.

Marg. Y quiero à tu pecho fiel

hacer Secretario de el.

ap. Seraf. Atenta te escucho. Marg. Allà

para tragedias de amores

nos dà lugar el Jardin,

entre el azahar, y el jazmin;

entre las rosas, y flores:

y tu contarte pretendo

una enigma semejante,

no entenderme no te espante,

= que yo tampoco me entiendo. (Vase.)

Salen Antona, y Benito, Villanos, cantando.

Anton. Subiera Morales

en el su caballo,

la espuela de melcocha,

y el freno de esparto;

luneta,

atala allà de la sonfoneta.

Benit. En la calle nueva

està enamorando,

por mirar arriba,

cayera en un charco; luneta, &c.

Anton. Sogas, y maromas

tiran à sacarlo,

sacarle una assadura,

que havia merendado; luneta, &c.

Ben. Dexa un poco esta luneta,

que lo has cantado tan bien,

que no chilla una farten,

un orgàno, una carreta,

con mas fuerte, y recio chorro;

que tñ. Ant. El alabarme es yerro;

porque no entonò un becerro,

un podenco, ni un cachorro,

mas que tñ, ni aun un marrano,

quando le matan, gruñò

con mas gracia, y no habro yo

en la carreta, y orgàno.

ap. Ya que esto cantaban, aquí hemos lle-

+ y que es forzoso el habrar

de otra cosa, hasta llegar

à la Quinta, me ha pasado

por el calletre, que habrèmos

B

ca

en quando serà aquel dia,
 Benito del alma mia,
 = que los dos matrimuñemos:
 En pensallo me hace astillas
 el pracer dentro del pecho;
 y me viene tan estrecho,
 que el haro me hace cosquillas.
Benit. Para olvidar sus regalos,
 considera, que passò
 esse dia, y que llegò
 el que yo te mato à palos,
 muy mohino, y enfadado;
 que en fin, forzoso ha de ser,
 que me canse una moger,
 = que ha de estàr siempre à mi lado.
 Porque à qual hombre no pesa
 ver, si en su moger repara,
 siempre en la cama una cara,
 = siempre una cara en la mesa?
 Si tiende una mano, toca
 siempre una cara; si huele,
 es à la cara que suele;
 si vè, es con ventana poca
 una cara; y si esta pena
 qualquiera cara nos dà,
 dime, Antona, què serà
 si la tal cara no es buena?
 Pero casados los dos,
 no nos vendrà à ser ansi.
Anton. Vos darme palos à mi?
 = malos años para vos;
 no en mis días, à la he.
Benit. Ya desenojarte quiero;
 si no es el dia primero,
 en mi vida te darè.
Ant. Por què el primero? *Ben.* Azotò
 la Justicia cierto dia
 un hombre, y èl que temia
 la penca, al Verdugo diò
 tal cantidad de dinero,
 porque ablandasse la mano
 = la solfa del canto llano:
 tomòlos, pues, y el primero
 azote fue tan cruel,
 = que la sangre rebentò:
 y quando el otro bolviò
 la cara de probar hiel,
 le dixo: con tales modos

vuestra deuda satisfago,
 ved el amistad que os hago,
 = que así havian de ser todos.
 Ansi tù conoceràs,
 pegandote el primer dia,
 la amistad, y cortesia,
 = que te hago en los demás.
Benit. Mas còmo ha de darte enojos
 quien tan de veras te amò?
 = que antes me quebràra yo
 las mochachas de mis ojos;
 porque ellas pueden quebrarse,
 y mi amor, Antona, no.
Ant. No podràs mudarte? *Ben.* No.
Ant. Ni olvidarme? *Ben.* Ni olvidarse
 puede mi amor. *Anton.* Y podrà:-
Ben. Què? *Ant.* Llegarme à aborrecer?
Benit. Si, que en siendo mi moger,
 Antona, fuerza serà.
Ant. Por què? *Ben.* Porque seràs mia.
Anton. Si por la cara ha de ser,
 moger soy, y sabrè hacer
 una cara cada dia. *Vase.*
Benit. Si sabràs, que alguna vi
 que lirio se levantò,
 branca azucena viviò,
 = y se recogió alheli:
 mas què allumbra alli no sè;
 = llegar mas cerca deseo:
 oro, ò prata es lo que veo?
 notable ventura jue
 = haver por aquí llegado:
 un tesoro he descubierto,
 que alguno en este desierto
 = debiò de dexar guardado.
 Tirar quiero: mas què miro?
Saca el arnés de Federico.
 un vestido de oro es,
 = que llaman arnés, ò arnés:
 poco de vellus me admiro,
 que ya otras veces las ví
 en mi Aldèa, que no sò
 tan bobo, que bien sè yo,
 = que esto ha de ponerse así.
 La prata, y oro sospecho, *Ponefelo.*
 que de la tierra ha nacido;
 pero que nazca un vestido
 de la tierra hecho, y derecho,

es cosa notable, y rara:

Si así qualquiera naciera,
porque en el mundo no huviera
Sastre ninguno, me holgara.

Què será verme vestido
con él, y entrar en la Aldèa?
ninguno havrà, que me vea,
que no se quede atordido.

Pues Antona, què dirà?
que sò con segura estraña
San Jorge mata la araña.

O, lo que verme será
vestido, como yo quiero,
desdè este (que el nombre ignoro)
este papahigo de oro (A la celada.
à las polaynas de cuero!

No faltará quien me ayude
à ponerlo, si me vò
àzia los Pastores yo,
que en ellos no havrà quien dude
el componer hatos tales,
y andarè como Longinos,
de dia por los caminos,
de noche por los jarales. (Vase.)

Sale el Capitan, y Soldados.

Cap. En este monte, que ha sido
con intrincada maleza
laberinto natural,
que tantas calles enreda,
es sin duda donde aquel
prodigio humano se encierra,
que por esta parte vino,
segun nos dicen las señas.

O, si ya pluguiesse al Cielo,
que à nosotros nos debiera
el Rey ver en su poder
al que convirtiò en tragedia
el gusto, en luto las galas,
y en llanto, y dolor las fiestas!

Sold. 1. Si por esta parte entro,
serà imposible, que pueda
esconderse, porque el monte
de todas partes le cercan
gente de armas. Cap. Y las fuyas
son tan conocidas, que ellas
diràn del dueño. Sold. 2. Señor,
al pie de estas altas sierras
muerto està un Cavallo. Cap. Y es

el mismo que en la carrera
rayo fue, que no es possible
engañarnos tantas señas;
y si el Cavallo rendido
està à su misma violencia,
poco lejos està el dueño.

Sold. 1. Y no puede ser, que sea
haver mudado Cavallos
en el monte? Cap. Mal pudiera
tener tanta prevencion
quien dudaba de la empresa.
En fin, èl està en el monte,
=la dicha sin duda es nuestra.

Todo se visite, y todos
con oido, y vista acenta
=le examinen rama à rama;
no quede la mas secreta
parte, que el Sol ignora,
guardada à su diligencia.

No havrà servicio, que estime
tanto el Rey, como que vea
en su poder este monstruo,
que tanto dolor le cuesta.

Sold. 1. Era el infeliz Don Pedro
su sobriao. Cap. Y tambien era
el mas galàn, mas cortès,
de mas ingenio, y nobleza,
de mas valor, y en efecto,
el Principe de mas prendas;
de modo, que hizo comun
el sentimiento: y si llega
à prenderle (sea quien fuere),
le cortará la cabeza,
por lo que la noche hizo
del sarao en su presencia;
y por haver dilatado
hasta las justas aquella
enemistad, donde hizo
duelo, y campo la palestra.

Sale Benito armado ridiculamente.

Benit. Què brava segura vengo!
quien havrà, que así me vea,
que no se muera de risa?
Unos hombres que esta sierra
passaron, por divertirse
me han armado, y de manera,
=que no puedo menearme:
què será verme en la Aldèa

B2

de

de esta suerte? ¿qué hará Antona,
 cuando por otro me tenga?

Cap. n. *Sold. 1.* Si no me engaña la vista,
 por entre estas pardas penas
 sale un Cavallero armado.

Cap. n. Y son del mismo las señas;

mal pudiera desmentirle
 el arnés. *Sold. 2.* De qué manera
 le pudieramos prender?
 que si se pone en defensa,
 no basta el mundo. *Cap.* Rendido
 à la fatiga, y violencia
 del cansancio, y del camino,
 pues muerto el Cavallo dexa:
 llegad los dos por detrás,
 que yo la pistola puesta -
 à los pechos le tendré,
 para que no se defienda.

Sold. 1. Llega passo. *Sold. 2.* Con temor
 voy, porque como nos sienta,
 dos mil son pocos, tal es
 tu valor, ánimo, y fuerzas.

Sold. 1. Con silencio. *Benit.* Estaba yo
 haciendome aora cuenta
 de quanto durará un sayo
 de estos. *Sold. 1.* Ya le tengo, llega.
Cap. Date à prision, ò la vida, *(Asente.)*
 en tu misma sangre embuelta,
 faldrà al rayo de mi mano.

Benit. Ay señores, que me llevan!
 pues qué culpa tuve yo
 en ponerme: *Cap.* No pretendas
 defenderte, que has de ir
 muerto, ò vivo à la presencia
 del Rey. *Sold. 2.* Tenle.

Sold. 1. Un monte nuevo.

Benit. Ay señores, que me llevan!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Margarita, y Serafina.

Marg. Aquí, Serafina hermosa,
 que solo escucharme pueden
 estas plantas, y estas flores,
 de mi amor testigos fieles;
 pues otras veces han visto,
 pues han oido otras veces

estas lagrimas eladas,
 y estos suspiros ardientes,
 quando à solas consultaba
 mis penas, ò mis placeres,
 que se descansan contando
 amores, aunque se cuenten
 à plantas, que no responden,
 à pajaros, que no entienden,
 à penascos, que no aman,
 à cristales, que no sienten.

Sabrás, pues, que ya he rompido
 un secreto, que me debe
 tantos dias de silencio,
 poco hallado en las mugeres,
 que un dia que la violencia
 de aquel pasado accidente
 dió treguas à mi dolor,
 (pluguiese à Dios no las diese,) un Mayordomo me dixo:
 si es que vuestra Alteza quiere
 divertirse, podrá ver
 las joyas mas excelentes;
 que la codicia imagina,
 el arte pule, y guarnece
 el deseo, que son tales,
 que el arte, y codicia vencen:
 aquí un Platero estrangero
 las trae, porque así pretende
 entre Principes tan grandes
 emplear tan grandes bienes.
 La curiosidad entonces
 me dió causa à que las viesse,
 y di licencia al Platero
 para que à mi vista llegue:
 no llegàra mas al alma,
 pues desde entonces padece
 un mal, que no se conoce,
 y un dolor, que no se siente.
 Pesàrte de pensar,
 que un Artifice pudiesse
 labrarme el alma; pues no;
 Serafina, no te pese,
 que debixo de este nombre
 estàr disfrazado puede
 un Principe Federico,
 que arte tan noble comprehende
 debaxo de su nobleza
 los Principes, y los Reyes.

En

Enfendome algunas joyas,
y entre ellas una que excede
la imaginación, y en ella
guardado curiosamente
un retrato: si era mío,
digalo el alma, que al verle,
dudó el cuerpo en que asistía,
diciendo entre sí: no es este
el original? pues cómo
presa en un cuerpo me tienen,
à quien solo informa un alma
de matices, y pinceles? =
y quiso passarse à él:
no dudo yo, que lo hiciesse,
pues quedè sin alma yo,
que allà el Platero la tiene.
Preguntèle, que à què efecto
en joya tan excelente
puso mi retrato? Y èl
turbado el rostro, y sin verme,
me respondió: Federico
me mandò, que así le hiciesse,
para su pecho, porque
la fama, que buela siempre,
le dixo de tu hermosura
la perfeccion, si es que puede
aplauso tan dilatado
medirse en centro tan breve.

Mandome hacer el retrato,
pero à llevarle, y al verle *el retrato*
así dixo: Angel humano,
à quien los hados crueles
apartan de mí, porque
airados los Cielos quieren,
que el enojo de los padres
en nosotros dos se herede;
no quiero yo profanar
tu decoro, ni atreverme
à amar tu sombra; y así,
no es bien que en mi pecho quedes,
porque agravia à todo el Sol
quien à esos rayos se atreve:
mas no será bien tampoco
(ay de mí!) que llegue à verse
en otro poder la imagen,
que adorarè eternamente:
à sus manos ha de ir,
si à llevarsele te atreves,

Y s. a la palabra
le di al punto de atreverme

porque una estrella del Sol
desafida, porque un breve
arroyuelo, hijo del Mar,
porque una centella ardiente,
de su rayo despedida,
si alumbra, camina, y hiere,
se restituyen al Sol,
al Mar, y al rayo, que buelve
rodo à su centro. Palabra
di, señora, de atreverme
à dexarte en tu mano;
aora dame la muerte,
dixo: Y sacando la joya
otra vez, sin que me espere
respuesta alguna, bolvió
-la espalda: no de otra suerte
quedè, que entre dos imanes
=suspènso el acero suele.
Abri la joya otra vez
donde (ò Amor lo que puedes!)
vi amorosas tropelias,
pues trocadas sutilmente,
otra me diò, donde estaba
un retrato vivo siempre
del Príncipe Federico,
y conocí claramente
-ferlo el Platero: quedè
en una ocasión tan fuerte
en mayores confusiones. *aunque*
Pero para què pretende *te*
turbada mi voz decirte *amando ciegan*
pensamientos que se mueven,
discursos que se imaginan,
glorias que se desvanecen?
Yo amè, diganlo essas flores
otra vez; pues ellas pueden
decir las noches que oyeron
sus quejas en estas redes.
Bien la empreña de la justa
diò à entender, que estima, y siente
las lisonjas de la noche;
lo que en ella le sucede,
ya lo sabes, menòs mal,
si mi padre no le prende;
pues aunque le pierda yo,
no será dolor tan fuerte,
como que èl pierda la vida,
porque es fuerza que se vengue

de

de las guerras que ha tenido
con su padre; y si él la pierde,
ay de la mía, porque
vivo en pensar que la tiene,
aliento en pensar que vive,
y muero en pensar que muere.

Seraf. Mi amor, señora, de quien
tanta confianza tienes,
te estima favor tan grande:
mucho ha sido que pudieses
guardar un secreto tanto.

Marg. No hay muger que quando quiere,
no sepa tener secreto.

Seraf. El Rey, señora, aqui viene.

Marg. Con una industria quisiera,
que aora por libre diessse
à Roberto, que està preso.

Salen el Rey, y un Criado.

Rey. Margarita, ¿cómo sientes
tu mal? no dà la tristeza
lugar para que te alegres?

Marg. A Serafina decia
aora como no puede
tan grande dolor dexarme,
que ha de atormentarme siempre.

Rey. Muy justa eleccion hiciste
en tan hermosa, y prudente
Secretaria. *Marg.* Ella dirà
si estoy triste. *Seraf.* Y justamente.

Rey. Pues hate dicho la causa?

Seraf. No, pero los accidentes
de ella, y à mi parecer,
muy fácil remedio tiene.

Rey. Cómo?

Seraf. Hallandose à quien diò
à Don Pedro Esforcia muerte:

Rey. Pues alégrate, que yo
tengo esperanza de verle
en mi poder. *Marg.* Una industria,
que es muy facil, se me ofrece:
manda soltar al Criado
que està preso, pues no tiene
culpa en servir à su dueño;
y despues, señor, ponedle
espías, que él ha de ir
donde el Principe estuviere,
y así le descubriràs.

Rey. Qué ingenio tan excelente!

vayan por aquel Criado. *Vase el Criado.*

Marg. Vayan luego por él.

Sale el Capitan. Deme

Vuestra Magestad los pies.

Rey. Qué hay de nuevo? *Capit.* Que sucede
à medida del deseo

tu pretension. *Rey.* De qué suerte?

Capit. Con la gente de tu guarda
salí en busca de un alevé,
informado de que havia
llegado à un monte, y halléle
en medio de él desarmado,
porque rendido de verse
sin Cavallo, que se havia
despeñado, tristemente

estaba al pie de una Peña;
sintíonos, y tan valiente
bolvió sobre sí, que fue
mucho, que no nos hiciéssse
pedazos à todos juntos,

tan diestro es, altivo, y fuerte:

pero à mi valor rendido,

dà las armas, y no quiere

decir quien es, solo dice,

que un Villano, y aun pretende

hacerse loco tambien,

porque algunas veces suele

decir locuras. *Rey.* No importa,

que esconda el nombre, y que intente

hacerse loco, si ya

sé que es el traidor alevé

el Principe Federico. *Vase el Capitan.*

Marg. Ay de mí! venga mi muerte: ay.

ay de mí! acabe mi vida,

que no pueden, que no pueden

disfimilar tantas ansias.

Rompan la prision, rebienten

por la boca, y por los ojos,

de mis entrañas ardientes,

suspiros que el alma enciendan,

lagrimas que el pecho aneguen.

Ay de mí, Cielos! *Rey.* Qué es esto!

qué sientes, hija? qué tienes?

Marg. Tengo un fuego que me yela,

tengo un yelo que me enciende, *m*

un dolor que me atormenta,

una pasión que me vence:

ay de mí! acabe mi vida:

ay de mí! venga mi muerte. *Vase.*

Rey. Serafina, pues contigo
ha descansado; ¿qué sientes
de una tan nueva pasión?

Seraf. Aunque quebrante las leyes
de un secreto, más importa
que su vida se remedie.

El Príncipe Federico
de Sicilia, que aora prendes,
es causa de esta tristeza;

y para decirlo en breve,
no es la causa, sino Amor.

porque en secreto se quieren:
esto es verdad, y temiendo
que tu enojo le dé muerte,
rompió su dolor el pecho. *Vase.*

Rey. ¿Qué escucho? ya de otra suerte
procederé, porque al fin,
consejo muda el prudente;
moderemos el rigor.

Sale Roberto.

Rob. D. xa que tus plantas bese
quien, sirviendo à su señor,
si te enoja, no te ofende:
dame la muerte. *Rey.* Antes quiero,
que libre, Roberto, quedes,
que tu lealtad galardon
y no castigo merece.

Vete libre, que ya el Cielo
mas piadoso favorece
mi deseo; ya le hallaron
à tu señor, y ya viene
preso.

Rob. ¿Qué es esto que escucho! *(ap.)*
si hubo quien le conociese
en la Aldèa en que quedò?

Sacan el Capitan, y Soldados à Benito armado, preso.

Capit. Ya, señor, està presente
el Príncipe Federico
de Sicilia. *Benit.* Encanto es este:
yo Príncipe? si sò Enrique
de Cecina, ¿qué pretenden
con este ensayo? *Rey.* Dudoso *(ap.)*
en un punto me acometen
los deseos de vengarme,
y las razones de verme
piadoso: ¿qué puedo hacer?

aquí la pasión me tuerce,
y allí me lleva el amor.
Si à vuestra Alteza parece,
que viendole en mi poder
he de vengarme imprudente
las ofensas de su padre,
y fuyas, poco le debe
mi pecho, pues no conoce
el valor con que procede,
si bien queda preso. *Benit.* Yo?
pues ¿qué delito es ponerme
este vestido, si yo,

como un hongo, ò geta verde,
allí me le hallè prantado
en aquel campo? *Rey.* No tiene
vuestra Alteza que encubriese
con los disfraces de hacerse
Villano rústico, ò loco,
que el Sol nace, y resplandece,
aunque nublados se opongan
à sus rayos transparentes.

No desconfie de mí
oy vuestra Alteza; consuele
estos lances de fortuna,
mudable, y dudosa siempre.

Benit. ¿Qué mudabre, ò qué golosa?
tomen sus armas, y denme
mis hatos, si es que esto buscan,
que no soy, aunque lo piensen,
el Príncipe Simborico
de Sencilla. *Rob.* Engaño es este, *(ap.)*
que aora en mi lengua està
darle crédito, y hacerle
mayor; y aun estorvo así,
que buelvan con nueva gente
à buscarle. Vuestra Alteza *(Arrodillase.)*

me dà los pies, que no puede
mi amor, aunque està delante
el Rey, sufrir que les niegue
à mis labios esta dicha
de besarlos. *Benit.* ¿Quién os mete
con mis pies à vos? no quiero,
que nadie mis pies me bese.

Rob. Ya no puede vuestra Alteza
disfrazarle de esta suerte.

Solt. 1. Señor, ya estás conocido.

Capit. Ya, señor, saben que eres
el Príncipe de Sicilia.

Benit.

Benit. Todos? *Rob.* Si.

Benit. Pues todos mienten,
que no conozco à Cecilla
entre todas las mugeres
que conozco, sino una
Cecilla tan solamente
del Rabadàn de mi Aldèa:
esta es verdad.

Rob. Què, aun pretendes
dissimularle conmigo,
siendo un criado, que excede
à Acates en la lealtad?

Benit. Aunque de Acicàtes cuentas
quanto mandares, no sè,
hombre, ò demonio, quien eres.

Rob. Señor, mi amo Federico,
mas que de discreto, tiene
de valiente; ha dado en esto,
y havrà de estar en sus trece.

Rey. A la torre de Belflor
le llevad, y alli se entregue
à Elena; pero advirtiendole,
que estè en la prision de fuerte,
que sea digno hospedage
de un Príncipe tan valiente.

Ya como à yerno le trato
à mi enemigo. *Rob.* No es esse
milagro, ni novedad,
porque à ser lo mismo viene
un enemigo, que un yerno.

Rey. Y con el Roberto quede
à servirle, que en efecto
se holgarà de hablarle, y verle.
Diràs à Elena tambien,
que alli le tenga, y que espere
de mis manos generosas
mil favores, y mercedes.

Quiero componer las partes
por Margarita: ò mugeres,
què de intentos descomponen
vuestros necios pareceres!

Capit. Vèn, señor, donde descanfes.

Benit. Vamos (otro loco es este)
à descanfar, y à comer.

Rob. Aquí vuestra Alteza tiene
à Roberto. *Benit.* Y vos Roberto
el Diabro? si es sueño este?
mas todos han dado en esto,

y sin duda alguna debe
de ser verdad, pues que todos
lo dicen, es evidente;
ò todos estàn borrachos,
ò yo solo; mas què puede
estarme mejor à mi,
que ser en tiempo tan breve
Frayle rico de Cecina,
y venga lo que viniere? *(Vanse.)*

Salen Antona, y tres Villanos.

Anton. No hay consuelo para mi,
dexame llorar, Belardo.

Vill. 2. No hay consuelo?

Anton. No le aguardo.

Vill. 1. Pues has de morirte? *Anton.* Si;

èl me dixo: Antona mia,
quando buelvas me hallaràs
firme à tu amor mucho mas,
que esta encina: què seria
el no estàr despues alli?

Vill. 2. Para mi bien juzgo yo,
que una fiera le comio.

Anton. Y debió de-fer así:
aqueſſo es razon que vieras,
fiera le comio cruel,
es sin duda, porque èl
muy amigo era de fieras.
En las entrañas està
de alguna, sin testimonios,
porque no haràn mil demonios
lo què una fiera no harà. *(Vanse.)*

Salen Elena, y Federico.

Feder. Con què he de poder pagar
tantas honras, y favores?

Elena. Tú las mereces mayores.

Feder. Aun no merezco besar

la tierra que pisas: yo
quien soy, señora, ò quien fui,
para tal favor? si aqui
mi ventura me guiò,
no fue mi suerte importuna,
pues con mas razon dirè,
que por mas fortuna fue
desdichada mi fortuna.

Dichoso yo, que he nacido
con tan venturoso estado,
que fuera mas desdichado,
quando no lo huviera sido.

Elena.

Elena. Ya conoce mis extremos, ap.

pues habla sin que repare;
mas antes que se declare,
corazon, disimulemos.

Quien os oyere, Español,
hablar tan agradecido,
pensará que haveis tenido
=a vuestras plantas el Sol.
Alcayde os hice, y no son
favores en tanto aumento,
que vuestro agradecimiento
merezca por galardón.

Feder. No os entiendo de qué suerte
he de proceder: hablando
estoy, temiendo, y dudando
entre mi vida, y mi muerte.

Muchas veces que pretendo
agradecer con recato,
soleis culparme de ingrato:
vive Dios, que no os entiendo.

Oy, que obligado de vos,
agradecido me veis,
tambien de esto os ofendeis:
no os entiendo, vive Dios.

O es que con malos tratos
de falsa, y fingida fe
han hecho, Elena, que esté
poblado el mundo de ingratos:
os canso yo, porque he sido
agradecido, que ya,
como no se usan, dà
enfado un agradecido.
Yo no lo ferè, si aqui
obligo mas sin saber
estimar, y agradecer.

Elena. Pues tampoco os quiero así.

Feder. Qué harè?

Elena. Que de aqui adelante
mis pesares, y mis gustos,
mis contentos, ò disgustos,
=escucheis con un semblante:
Ni agradecido os pretendo,
ni olvidado entre los dos.

Feder. No os entiendo, vive Dios.

Elena. Ni yo, vive Dios, me entiendo.

Sale el Capitan.

Cap. Dame, señora, los pies.

Elena. Qué es aquesto, Capitan?

Cap. Que ya tus contentos van
=en los aumentos que ves.

Ya se sabe quién ha sido
el homicida, que alli
matò à Don Pedro. Feder. Ay de mí!
si me huviesen conocido? (ap.)

Elena. Quién es (que ya multiplico
con las nuevas el dolor)
esse bárbaro traidor?

Cap. El Principe Federico
de Sicilia. Feder. Ya qué harè? (ap.)
conocieronme sin duda.

Cap. Siempre la verdad ayuda.

Feder. Si me irè, si me pondrè (ap.)
en defensa? Cap. A quién nombrò
por Alcayde de este Fuerte

tu Alteza? Feder. Echada es la suerte:
Cap. O quién es tu guarda? Feder. Yo,
yo soy esse que buskais,
porque en mi vida encubrí
mi nombre; y pues soy ya aquí
conocido, qué mandais?

Cap. Hablaros aparte quiero.

Feder. Desde al podeis hablar,
porque tengo de apelar
de mi valor à mi acero.

Cap. Para quién, ò contra quién?

Feder. Vos, Capitan, no decís,
qué aquí buscando venís
al Alcayde, y que tambien
el Principe Federico
está conocido ya?

pues aquí presente está
lo que buskais. Cap. No replico
à esso, porque no os entiendo;
en vano os alborotais.

Feder. Si vos, señor, me buskais?

Cap. Yo solamente pretendo
entregaros en prision....

Feder. Antes perderè la vida:
no vi tan inadvvertida,
y notable confusion. (ap.)

Cap. Oídme, y despues sabreis
mi intento. Feder. Ya no replico.

Cap. El Principe Federico
viene preso, y vos haveis
=de guardarle en este Fuerte:
=yo en el monte le prendí.

C

Feder.

Feder. Eſto eſtá bien: como os vi llegar, ſeñor, de eſta ſuerte tan turbado, y preguntando por mí, paſſion propia fue; ſin ocaſion me alterè.

Elena. ¿Qué es lo que eſtoy eſcuchando!

Federico preſo? *Cap.* Sí, à vos el Rey os le embia, para que deſde eſte dia = preſo le tengais aquí.

En una carroza viene, ſin que ninguno le vea el roſtro, porque no ſea cauſa (tanto valor tiene) de algun alboroto ciego = del vulgo, viendoſe aſí.

Alcayde; venios trás mí, donde vereis que os le entrego, y donde con juramento os obligueis à tenerle guardado.

Feder. Aquí puedo hacerle; = eſcuchad un poco atento.

Yo juro ſolemnemente, doy palabra, y certifico, que guardarè à *Federico* = fiel, y cuidadoſamente: Que tendré deſde eſte dia, en que tal cargo me han dado, con ſu perſona el cuidado, que tuviera con la mía: Pues eſtando por mi cuenta *Federico;* claro eſtá, que à mí la vida me vâ, tanto, que decir intenta mi lengua, que una fortuna hemos de correr los dos; y aſí prometo, por Dios, guardarlo ſin falta alguna.

Cap. Eſte juramento aceto; venid, porque eſto ha de ſer = antes que le pueda ver = nadie, que importa el ſecreto.

Vos, ſeñora, ſi quereis, vedle, porque en tal preſencia ya le ſirva de ſentencia ſolo que vos le mireis.

Elena. Si como el pecho eſtá lleno

de iras, rigores, y enojos, fuego arrojarán los ojos, y mis razones veneno; yo le viera, yo le hablara, porque con venganza fiera muerte mi viſta le diera, = y con mi voz le matara.

No quiero verle: Eſpañol, de quien juſtamente ſio la venganza, y honor mio, de los átomos del Sol guarda eſſe monſtruo, que à ti ſolamente le ſira.

Feder. Si en mi lealtad ſe repara, le guardarè como à mí.

Cap. Venid. *Feder;* ¿Qué notable abifmo de agradar, y de ofender! vive Dios, que voy à ſer el Alcayde de mí miſmo. *Vanſe.*

Salen Margarita, y Seraſina.

Marg. ¿Qué deſcuidada eſtarás, Elena, de eſta viſita.

Elena. Ay hermosa Margarita! = honor, y vida me dás:

¿dónde de eſta ſuerte vâs?

Marg. En ſolo verte conſiſte mi jornada. *Elena.* A eſſo veniſte?

Marg. Dicen, que el ſitio que vês, ſelva de los triſtes es, y embianme acà por triſte.

A divertir he venido una gran melancolia, que ſolo à ti, prima mía, contrara. *Elena.* Dichosa he ſido: ¿es de amor? *Marg.* Amor ha ſido.

Elena. Y ya no es amor? *Marg.* No ſe lo que es, ni lo que fue; en mi llanto lo verás.

Elena. Declárate un poco mas, que yo tambien te dirè de un amor todo al revès, prima, y ſeñora, del tuyo; porque ſi de aqueſſe arguyo, que ha ſido, y que ya no es, podrè contarte deſpues una inclinacion, que vâ à ſer amor, y no eſtá declarado, ni advertido;

1y y si el tuyo no es, y ha sido,
mi amor no ha sido, y será.
no Sientate sobre estas flores,
que à tus pies tegan alfombras,
donde pueden verdes sombras
templar del Sol los rigores;
estancia es propia de amores.
marg. No tan de espacio he venido,
que sentarme haya querido:

1y (yo he de empezar por aquí) ap.
una fineza por mi

has de hacer. Elena. Tuya he nacido.

Marg. La vida me va en que vea
este Príncipe, que preso
han traído. Elena. Para esso
es menester que yo sea
tercera? no habrá quien crea,
que licencia hayas pedido,
siendo quien eres. Marg. Ha sido
por un caso, que sabrás
después. Elena. No me digas mas,
que si en esso ha consistido
tu gusto, luego diré,
que esté del Fuerte la puerta,
sin ver para quien, abierta.

Marg. Y yo en este monte haré
la deshecha; en él saldré
à caza, hasta que anochezca,
porque à todos les parezca,
que à esto vine; prima mia,
no es mucho que mi alegría
ser, vida, y alma te ofrezca:
tuya soy, y de mi llanto
el curso atajaste ya. (Vase con Seraf.)

Elena. Válgame Dios!; qué será
lo que me agradece tanto?
mas la causa de este encanto
presto he de saber. (Sale Federico.)

Feder. Señora,
ya en la torre queda preso
el Príncipe. Elena. Oye un suceso,
y lo que has de hacer ahora.

Feder. El alma tu sombra adora,
y obedecer determino.

Elena. Aquí Margarita vino,
con excusa de cazar
en el monte, por hablar
con el Príncipe; imagino,

que es amor; y por saber
de este caso la verdad
(es necia curiosidad,
pero soy, en fin, muger)
tú, Español, te has de poner
donde los oigas, y advierte,
que de aquella misma suerte,
que hablaren, lo has de decir.

Feder. Pues pudiera yo fingir,
yendo solo à obedecerte?

Elena. Vame la vida, y honor
en ver si Amor la disculpa
de tan declarada culpa,
como querer à un traidor. (Vase.)

Feder. Qué es lo que pasa por mí?

¿qué enigmas, Cielos, son estas?

¿qué engaños, qué confusiones,

laberintos, y quimeras?

Y aunque esto no es imposible;

¿pero quién habrá que crea,
que haya una muger constante,
y tanto, como la bella

Margarita? maldicientes,

cuyas venenosas lenguas

de mudables las acusan,

venid à ver la firmeza

de un amor; y porque el mundo
mayor defengano tenga

de que hay firmeza en mugeres,

tengo de ver donde llegan

de un amor, que es verdadero,

las peligrosas finezas.

Ella piensa, que yo soy

el preso, y como lo piensa

ha de hallarme en la prision,

así verá lo que intenta.

Esta experiencia he de hacer,

y será la vez primera,

que la muger, y la espada

califique la experiencia.

Voy ~~es~~ la torre, Roberto?

Sale Roberto.

Rob. Señor, ¿posible es que pueda
verte, y hablarte? Feder. Fortuna

así los estados trueca:

qué hacías? Rob. Entretenido

estaba con este bestia,

borrico de nuestra andanza,

C 2.

pues

= pues él nos la lleva à cuestras:
es el mayor animal
que he visto: dice que sueña
quanto vè. *Feder.* Poco se engaña.

Rob. Ya se ha creído de veras,
que es el Príncipe.

Feder. Què importa,
Roberto, que no lo sea,
= para estàr sobervio ya?
la magestad, y grandeza
no està en ser uno señor,
sino en que por tal le tengan.

Rob. Ha dado en mandarme mucho;
y es bien que yo le obedezca
- en estando acompañado;
pero si solo se queda,
èl ha de servirme à mi
otro tanto. *Feder.* Aora dexa
estas locuras. *Rob.* Por Dios,
que à solas ha de haver fista.

Feder. Què hace aora?

Rob. Esta roncando
como una gorda: tù piensa,
que como la cama viò
tan adornada, y compuesta -
la tuvo miedo, ò respeto,
y se echò à dormir en tierra.

Feder. Pues por què no le dixiste,
que para acostarse era
la cama? *Rob.* Mejor lo hice.

Feder. Còmo? *Rob.* Acostème yo en ella.

Feder. Escucha, Roberto: aora,
que hay muchas cosas que sepas:
y pues durmiendo me dà
la ocasion que Amor desea,
Margarita ha de venir
à verme à la Fortaleza,
porque como no me ha visto,
que yo soy el preso piensa,
y quiero que por aora,
si lo imaginò, lo crea,
hasta vèr en lo que para
su error, y hasta que sea fuerza
descubrirme: no llamaron? *Llaman.*

Rob. Si.

Feder. Pues vè, y abre la puerta.

Sientase Federico, abre Roberto, y sale

Margarita

Rob. A quièn, señora, buskais?

Marg. Licencia traigo de Elena
para llegar hasta aqui.

Rob. Es verdad: por estas señas
me mandò el Alcayde à mi,
que yo franqueasse las puertas.

Marg. Roberto?

Rob. Señora mía?

¿pues còmo aquí vuestra Alteza
osò llegar? *Marg.* A esto obliga

= una pasión loca, y ciega:

¿y tu señor? *Rob.* Allí està
sentado, y de la manera
que le vès, ha estado siempre,
con la mas grave tristeza
= que vi en mi vida: yo temo,
que melancólico muera,
si tan hermosa visita,
como es razon, no le alegra.

Marg. Federico?

Feder. Quièn me llama

con tan dulce voz, que eleva
mis sentidos? mas què miro!
la imaginacion intenta *(Levantase.)*
= lisonjear à la memoria:

sin duda, que ya se acerca
mi fin, y que ya publican
de mi muerte la sentencia;
pues en el viento / confusas
figuras se representan,
cuerpos en la fantasia,
- y fantasmas en la idèa;

que no puede ser, que aquí
los rayos del Sol se atrevan,
para que de mi prision
iluminen las tinieblas;

pero sea lo que fuere,
como yo estas luces vea, ??
como esos rayos me alumbren,
y esse Cielo me divierta,
ni mas vida, ni mas gloria
= la imaginacion desea:

si son de mi muerte assombros,
vengan, pues, porque ellos vengan.

Marg. Federico, no es fingida
esta forma que te alienta,
que aun mi sombra, siendo mía,
= ni engañara, ni fingiera.

Marg.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

21

Margarita soy, detente,
que no quiero que agradezcas
esto, porque las mugeres
de mi decoro, y mis prendas,
no quieren para olvidar.
Antes de amarte, pudiera
mirar los inconvenientes;
pero ya te amè, y ya es fuerza,
que no buelva atrás, ni olvide,
sino que si mueres, muera.

Ya sè que se despenò
tu caballo, y que te dexa;
no le diò mi amor las alas,
que èl bolàra, y no corriera.
En un monte sè que allí
al pie de unas altas peñas
te hallaron, sè que estàs preso,
con esto no hay mas que sepa;
si bien hay que sepas tû,
mi padre vengarse intenta;
à peligro està tu vida,
mal dixè, erròse mi lengua,
la mia es la que està en peligro.

Sabe, que à la puerta espera
un caballo; en el arzon
tiene dos pistolas puestas,
y en una bolsa unas joyas:
tal, pues, de èsta Fortaleza,
que yo me quedo à sufrir
tantos enojos resuelta;
y fabrè guardar tu vida,
y así no havrà mas que sepas.

Feder. Mal hiciera yo en negarte
las verdades que se encierran
en mi pècho, haviendo visto
las tuyas tan descubiertas.
Yo no estoy preso, señora,
libre estoy, y porque sepas
la Novela mas notable,
que en Castellanas Comedias
futil el ingenio traza,
y gustoso representa,
sabe, que estàs engañada;
verdad es, que me despena
el caballo, pero dexo
las mas, para que pueda
librarme; lleguè desnudo
à Mirafior, èssa Aldèa,

donde Elena mi enemiga
me libra, guarda, y alverga.
Sabe, que un Villano luego
(que esto, aunque yo no lo sepa
de cierto, pues no lo vi,
la misma razon lo enseña)
se puso las armas mias,
y engañados por las señas,
le llevaron preso, y luego
à mi mismo me le entregan,
porque Elena me hizo Alcaide
à mi de èsta Fortaleza.

Esto es verdad, y si estoy
libre aora donde pueda
verte cada dia, y hablarte,
para què quieres que sea
tan cobarde, que me ausente,
porque otros peligros tema,
quando el peligro mayor
en un amante es la ausencia?
Marg. Temo, que no ha de durar
este engaño, y serà fuerza
vengarse mi padre en ti.

Rob. Remedio hay.

Marg. De què manera?

Rob. Tû has de declarar tu amor
à una persona que entiendas,
que ha de decirselo al Rey;
y si èl reportado temple
el enojo por tu causa,
y quiere hacer conveniencia
la enemistad con casarte,
pues todo con esso cessa,
podrà descubrirse entonces.
Y si enojado se altera,
y quiere vengarlo todo,
en un Villano se venga,
y èl se quedàra encubierto
sin peligro; de manera,
que de este trato resulta,
ya con paz, ò ya con guerra,
en tu cabeza el provecho,
y el peligro en el agena.

Marg. Bien has dicho.

Feder. De èsta suerte

= concertado en los dos queda:
tû has de amar à Federico
publicamente, y dar muestras

de

de tu amor. *Marg.* Yo te agradezco,
que me hayas dado licencia;

porque rebentaba ya,
sufriendo tantas ofensas,
callando tantos agravios,
y ocultando tantas penas:

en público será el preso
quien mis favores merezca,
pero siempre Federico;
que si otro nombre tuviera,
no le amara, ò no acertara
à fingirlo. *Feder.* Y será cierta
la voluntad? *Marg.* A él fingida.

Feder. Y para mí? *Marg.* Verdadera.

Feder. Qué serás firme? *Marg.* Dará
defengãos mi firmeza.

Feder. Tendrásla?

Marg. Será inmortal.

Feder. Pues la mia será eterna:
à quién estimas? *Marg.* Último
à Federico. *Feder.* Qué intentas,
fingiendo otro amor?

Marg. Tu vida.

Feder. Y mi muerte, si esso fuera
de veras. *Marg.* Por qué?

Feder. Los zelos
me matarán, y la ausencia.

Marg. Voy à amar.

Feder. Y yo me quedo
à guardarme.

Marg. A Dios te queda.

Feder. Los Cielos tu vida aumenten.

Marg. Ellos tu vida defiendan.

Feder. Nadie como yo te estima.

Marg. Nadie como yo te aprecia.

darle libertad queria:

que un cavallo le esperaba
à la puerta de la Torre,
donde el pensamiento corre,
pues más que corre bolaba:
que huyesse veloz en él,
y él entonces respondió,
en la prision hice yo
pleyto homenaje, y fiel
le he de guardar, que he nacido
mas obligado à mi honor,
correspondiendo al favor
liberal, y agradecido.

Elena. Todo lo escuchaste?

Feder. Digo,

que à todo presente fui,
y que tan claro lo oí,
como si hablara conmigo.
Si ella otra cosa contare,
vuestra Alteza no lo crea.

Elena. Ella viene, no te vea.

Feder. El Cielo tu industria ampare. *Vase.*

Salen Margarita, y Serafina.

Marg. El Rey mi padre ha venido,

Serafina, à Mirafior,
por ver si el fiero rigor
de mi pena he suspendido.
Tù has de hacer con gran secreto
lo que te llevo à advertir:
à mi padre has de decir
de mi amor todo el efeto:
esto me importa. *Seraf.* Si à ti
te importa, yo lo diré:
pero advierte, que callé
hasta este punto, que vi,
que te sirve en el efeto
en decirselo. *Marg.* Pues no?

Seraf. Buena por cierto soy yo
para decir un secreto:
Si mil vidas me quitáras,
lo callàra, y lo encubriera;
y aora no lo dixera,
si tù no me lo mandáras.

Díselo, porque me dió
licencia tu vez, señora:
bueno fuera, que hasta aora
huyera callado yo. *ap. Vase.*

Elena. Tan sola, prima mia?

Marg.

JORNADA TERCERA.

Salen Federico, y Elena.

Elena. Qué le dixo?

Feder. Que ella era

Margarita, y que inclinada
à la opinion celebrada,
y à la fama lisonjera
de su esfuerso, y valentia,
por una amorosa ley,
contra el enojo del Rey,

Marg. O bellísima Elena!
 aquí mi antigua pena
 à solas divertía;
 que suele en su cuidado
 ser Amor un Filosofo cansado,
 que busca soledades.

Elena. Quando solas nos vimos,
 contarnos prometimos
 nuestras dos voluntades.

Marg. Yo empezare primero,
 porque serè mas breve.

Elena. Atenta espero.

Marg. El verle tan airoso,
 de honor y de gloria rico,
 al preso Federico,
 engendrò un amoroso
 deseo en mi cuidado
 = de ver si como es visto, era tratado.
 Entrè à verle, en efecto,
 diciendo cautelosa
 ser del Alcayde esposa,
 y hallèle tan discreto,
 tan cuerdo, y entendido,
 que ya mi muerte el escucharle ha sido.

Elena. Tú sola le has hallado
 tan cuerdo, y entendido,
 discreto, y advertido;
 porque à mi me han contado
 acciones de su mano,
 solo dignas de un rústico Villano.

Marg. Pues es engaño, prima;
 Federico es valiente,
 galàn, cuerdo, y prudente,
 tal la fama le estima,
 y yo lo certifico,
 si es que hablamos del propio Federico.

Elena. Argüiste no quiero,
 que en voluntad errada
 yo tambien fui culpada;
 si de ti considero,
 que amas à un ignorante,
 = y yo de un hombre humilde soy amate:
 esse Alcayde que has visto:-

Marg. Cielo, què es lo que escucho? *ap.*

Elena. Con mi vergüenza lacho. *ap.*

Marg. Mal mi dolor resisto:
 què temes?

Elena. Tu desprecio;

= mas nada culpàrà quien quiere à un ne-
 Esse, pues, que desnudo, (cio.
 herido, y desdichado,
 à mis pies ha llegado,
 robarme el alma pudo.

Marg. Calla, Elena, no digas
 tales baxezas; calla, no profigas.

Elena. Oye, que no he tenido
 tan fácil pensamiento,
 que à mi cuidado atento,
 haya, aunque Alcayde ha sido,
 = en la prision entrado;
 amor tuve, mas no le he declarado;
 porque yo sufro, y callo,
 y aunque me alegra el verle,
 no he llegado à ofrecerle
 dineros, ni cavallo,
 que no es bien que yo aguarde *(Vase.*
 à que:- pero esto baste; Dios te guarde.

Marg. Quièn creerà, que ha tenido
 mi cólera paciencia?
 mi furia resistencia?
 prudencia mi sentido?
 quando en fuego deshecho
 es etna el corazon, bolcàn el pecho.
 Zelos, si esto es temeros,
 decid, què fuera hallaros?
 si esto es imaginaros,
 decid, què fuera veros?
 y teneros, què fuera?
 ira, rigor, desdèn, y rabia fiera.

Sale Federico.

Feder. Que se fuese esperaba
 Elena, y à tu luz atento estaba
 para llegar à darte
 la vida, que te debo,
 mas ya à llegar me atrevo.

Marg. Y yo deseando estaba, falso, hablarte,
 para darte la muerte, que me has dado.

Feder. Què dices?

Marg. Tu rigor, y mi cuidado,
 tu agravio, mi dolor, mi mal, mis celos.

Alpino Elena. Llena de mil celos
 vuelvo, con la sospecha
 de ver si no ha quedado satisfecha
 de mi amor Margarita,
 y hablar con el Alcayde solicita:
 mientras habla con èl, verdes laureles,
 sed

sed frondolos cancelos.

Feder. Què dices? no te entiendo,
=y en vano al alma disculpar pretendo:

tù ofensas? yo rigores?
tù zelos? y yo amores?
còmo, ofendida tù, el morir dilato?

Marg. O Cavallero vil, ò amante ingrato!

éstas son las firmezas
que ofreciste? las ansias, las finezas
de quedar encubierto?
pero finezas son, esto es lo cierto,
que te ha debido Elena,
no Margarita; acabe ya mi pena,
y acabe con tu vida,
que la muger es vívora ofendida,
cuyo rigor, de imperfecciones lleno,
engendra la triaca, y el veneno.

Fed. Y dices bien, pues de una misma suerte
dàs con una hermosura vida, y muerte;
pero en q̃ te ha ofendido quié te adora?
en què te ha dado enojo quien te estima?

Marg. Mal el engaño éssas modestias dora,
amante declarado de mi prima,
por ella te quedaste,
por ella me dixiste que buscaste
este disfráz, y que en tan ciego abismo
has sido tù el Alcayde de ti mismo:

pues salga, à mi despecho,
del alma el llanto, y el dolor del pecho;
diga mi voz en ecos repetida
tu fiero engaño, y tu traicion fingida;
sepan que eres:— *Feder.* Advierte,
oyeme aora, y luego dame muerte.

Marg. Pues podràs disculparte?

Feder. Si puedo. *Marg.* Plegue à Dios.

Elena. Yo escucho aparte.

Feder. Yo de tu prima amante?

=yo disfrazado por Elena, Cielos?

Hay dolor semejante!

injusta causa hallaste à tantos zelos,

ciega passion hallaste à tanta pena:

páttame un rayo, si en mi vida à Elena

una palabra he hablado,

que los términos passé de Criado

cortès, y agradecido;

porque tercera liberal ha sido

de mi amor, pues por ella

estoy à donde puedo.

siguiendo el hado de mi injusta estrella,
verte, y hablarte, fin que tenga miedo
à tu padre ofendido.

Elen. Què escucho? yo tercera fuya he sido?

pero suframos, Cielos,
sepamos lo demàs. *Feder.* Tuviera zelos
el Sol de solo un rayo?

=de una flor solo el Mayo?

=el Mar de un arroyuelo?

=de una luz todo el Cielo?

=la Luna de una Estrella? y un diamante
de un amatista? No; pues no te espante
amando Elena bella;

pues al rayo, la flor, la muda Estrella,

la piedra, el arroyuelo,

la breve luz, que se compara al Cielo,

pues eres tù (aunque todo està delante)

el Sol, la Luna, el Mayo, y el diamante.

Elena. Bien comparada estoy.

Feder. Buelve à dar vida,

buelva à vivir nuestra invencion fingida,
y demos fin à penas tan estrañas.

Marg. Con saber que me engañas,
quiero creerte, al fin, porque no fuera
amante quien lisonjas no creyera;

que en amorosos daños
tienen voz de verdades los engaños:

buelvo à sufrir de nuevo

al preso amor, ya que à sufrir me atrevo
los zelos de una necia.

Elena. Què bien me honran los dos!

Marg. Pues tanto precia

mi pecho tu persona,

que dexàra del mundo la corona,

y contigo viviera,

donde la sombra de tu cuerpo fuera,

porque no dãn los Cielos

imposible à mi amor; y bien se advierte,

pues en tan dura suerte

fue imposible callar, teniendo zelos.

Feder. Tuvistelos en vano.

Marg. Basta que fueron zelos.

Feder. Está llano,

que aun nombrados ofenden,

y el velòz curso del amor suspenden.

Marg. Pues què hicieran sabidos?

Feder. Privàran con el alma los sentidos:

=y estás desengañada?

Marg.

Marg. Es fuerza, que muger enamorada,
en oyendo, perdona, que es sirena
qualquier amante:--

Feder. Zelos tû de Elena?

Marg. Aun nombrarla me mata. *Vase.*

Fed. Ciega pafsion, aun con su dueño ingra-
es Amor; y pues tû estás ofendida, (ta,
no nombraré en mi vida
esse nombre, que agravios tuyos labra

Sale Elena.

Elena. Y es razon que le cumpla la palabra,
que à las Damas se ofrece:

estas ausencias; di, traidor, merece
mi âparo, mi piedad, mi amor, mi trato?
ò Cavallero vil, huesped ingrato!

Feder. Cielos, què es lo que escucho! *ap.*
con nueva duda, y nueva pena lucho.

Elena. Tû, que pobre, y herido
à mis plantas llegaste, y defendido
de tu fuerte importuna,
reparo hallaste contra la fortuna,
tan desagradecido, tan ingrato
à mi amor correspondes, y à mi trato?
Si Mercader fingido me obligaste,
di, por què Cavallero me ofendiste?
si à Margarita amaste,
por què de Elena tal desprecio hiciste?
que es, aunque estè delante,
el Sol, la Luna, el rayo, y el diamante.
Tû Alcayde de ti mismo,
disfrazado en mi casa?
sepa el Rey lo que passa,
salga ya mi furor de tanto abismo.

Feder. Escucha, hermosa Elena.

Elena. Como me nombras, dando tãta pena
mi nombre à Margarita?

Fed. Oyeme, y luego sèr, y honor me quita:
yo soy un Cavallero,
del preso Federico compañero,
que de la Infanta enamorado vine:
mas quando le prendieron, yo previne
escaparme, dexando
mi vestido en el monte; y asì, quando
llegò à tus pies mi bàbara osadia,
fue (si te acuerdas) esse mismo dia;
despues me le entregaste.

De mi valor por desengaño basto

el haverle guardado,
siendo Principe mio, con cuidado
tan grande, pues si yo noble no fuera,
bien escapar al Principe pudiera:
mas atento à mi honor, preso he vivido,
y esta la causa ha sido,
guardando yo à mi Principe en su abismo;
de llamarme el Alcayde de si mismo.
Pues si como leal, y fiel criado
te he servido, y al Principe he guardado,
de què puedes quejarte?
Si como amante llègo à despreciarte,
yo soy para contigo
un pobre Mercader; y asì me obligo
à agradecerte el bien, y le agradezco
como tal; pero no quando me ofrezco
como Duque de Mantua, y como amante
de Margarita bella.

Elena. No es bastante
la disculpa, si al fin conmigo ha sido
tu trato doble, y tu valor fingido.

Feder. Elena:--

Elena. No me nombres.

Feder. Mira, advierte,

q̃ viene el Rey, y que en tu voz mi muerte
està segura.

Elena. Muera, pues (ay Cielos!)
muera de zelos quien matò de zelos.

Feder. En fin, resuelta vienes à matarme?

Elena. Como tû, Duque ingrato, à despreciar-
sepa el Rey tus engaños. *(me:)*

Feder. Buelva la espalda, pues, à tantos daños
quien no puede obligarte. *Vase.*

Elena. Aunque la buelvas, no podràs librarte,
que lo infinito alcanza
de muger ofendida la venganza.

Salen el Rey, y Serafina.

Seraf. Remedía su dolor.

Rey. Oy en mi lucha
mi venganza, y su amor.

Elena. Señor, escucha,
que es bien que sepas tû tu misma pena;
y el amor de la Infanta.

Rey. Ya sè, Elena,
lo que quieres decirme,
y asì, aqui es escusado el afligirme:
ya sè que Margarita

D

mi

mi muerte solícita,
y que determinada,
està de esse traidor enamorada.

Elena. Pues si lo sabes ya, remedia el daño,
ya q' à tiempò ha venido el desengaño,
que no es bien que esto pàsse,
y que con un traidor la Infanta case,
que està dissimulado
en tu Reyno, en tu casa disfrazado,
quando la sangre mía,
mejor dirè la tuya, elada, y fria,
con cada ca esperanza,
de todos à una voz pide venganza. *Vase.*

Rey. Cielos, en tanta pena
còmo satisfaremos de una muerte
de Margarita amor, quejas de Elena,
si una pide su vida, otra su muerte?
Mas viva Margarita,
que la paz de mi Reyno solícita,
que Elena facilmente
podrà curarse del amor que siente.

Sale el Capitan.

Capit. Oye, señor, lo que passa;
Eduardo, de Sicilia
Infante, con mucha gente
oy à Napoles camina.
Todo su Reyno le sigue
en defenfa tan altiva,
como es el dar à su hermano
la libertad, y la vida,
que es su Principe en efecto.

Rey. Aunque pudiera la ira,
y el enojo hacer con el,
que tanto poder resista,
quiero con mejor acuerdo
decirte la intencion mia.

Margarita (ay Cielos, quàn to
esto siento!) Margarita
sè que à Federico ama:
tan graves melancolias
como padece, que han puesto
en tanto riesgo su vida,
de esto nacen, assi Elena
me lo ha dicho, y Serafina:
y yo sin esto lo sè;
mas con casarla, se quitan
mayores inconvenientes:

pero à esto me defatina
sola una cosa. *Capit.* Quàl es?

Rey. Temer, que algunos me digan,
que Federico no sabe
lo que importa.

Capit. No proligas,
que en esse extremo le han puesto
tristeza, y melancolia,
viendose sin libertad;
pero si una vez se mira
libre, bolverà en su acuerdo.

Rey. Bien dices, y àntes querria,
que esto se tratasse, hacer
una experiencia exquisita,
y la experiencia que intento,
es aquesta: Margarita?

Sale Margarita.

còmo te và de tristezas?

Marg. Mal, señor, que el alegría
es imposible à mi pecho;
continuo el llanto lo diga.

Rey. Una lisonja has de hacermè.

Marg. Què mandas?

Rey. Mucho peligra
en soledades, y penas
de Federico la vida.

Si muere, quèn pensará,
que de mi mano enemiga
no fue el golpe, y de alevoso
me arguiràn los de Sicilia?

Marg. Pues què me mandas?

Rey. Si tù
oy le vès, y le visitas,
alentará el desmayado
corazon, y con tal dicha
darà nuevo aliento al alma,
darà al cuerpo nueva vida.

Yo irè contigo, por mi
has de verle. *Marg.* Tù me obligas
à obedecerte. *Rey.* Què presto
concediò, y el alegría
salidò modesta à los ojos,
como à los labios en risa!
mas dissimular importa.

Marg. Si enamorada me mira
en su presencia mi padre,
efecto tendrán mis dichas.

Vanse.
Sa-

Alca. prev. doi
De Don Pedro Calderon de la Barca.

27

Salen Roberto, Benito, y Músicos dandole de vestir.

Rob. Como ha dormido tu Alteza?

Benit. Muy bien; en toda mi vida he tenido mejor sueño; en cama tan branda, y rica soy un Principe liron.

Rob. Canten, hasta que se vista su Alteza. *Músicos.* Vaya aquel tono, cuya letra es peregrina.

Ben. **Musica.** En una empreña amorosa, dime, Amor, quien mas lastima, el que estima lo que calla, ò el que calla lo que estima?

Benit Roberto?

Rob. Señor. **Benit.** Decid à esos Músicos, que gritan, que dexen esos entonos, y canten, por vida mia, una letra, de que agora me acuerdo que se decia: tuneta,

Canta.

atala allà de la fonsoneta.

Rob. Eſſo havian de cantar?

Benit. Esta es la mejor letrilla de todas; esta cantaba yo, quando à los montes iba à trabajar con Antona.

Rob. Como tan preſto ſe olvida vueſtra Alteza de quien es? del juicio el dolor le priva.

Benit. Es verdad, no me acordaba de que todos me apellidan el Principe no sè como.

Rob. Federico de Sicilia.

Benit. Bista, ello ha de ſer aſſi por fuerza: eſta Prencipia me ha venido no sè como, y no quieren que yo diga, que eſta caſa es de mi Aldèa; y que deſde aqui ſe mira por detràs de eſſos eſpejos, vidrieras, y celosias, el Aldèa de Baſſor?

Valgame Dios! no es la miſma caſa de Juana, y Anton aquella; y eſſorra chica

la de Llorente, y Bartola?

la de Ginès, y Marina no es aquella? aquel Perico, que à la taberna camina, no es el que dicen que es hijo del Sacriſtan, y Llocia?

(y dicen bien) el *Roberto Barbero* no eſtà tràs de ſu cortina, tañendo, que aqui lo oigo, el villano, y las folias?

Mas quien me mete à mi en eſſo? yo como buenas gallinas en prata, yo viſto ſeda, y duermo en cama mullida, venga por donde viniere; ſea verdad, ò ſea mentira, no me vâ muy mal con ſer Fray Francisco de Sencilla.

Rob. Dexadle ſolo, que ya buelve à ſu melancolia.

Vanſe los Músicos.

Valgale el diablo, què tiene? de què ſe eleva, y ſuſpira? no tiene mas, que merece? què deſea? **Benit.** Que en mi vida me dexe ſolo con vos, porque tantas cortesias, ſomisiones, remenencias, alturas, y ſeñorias, las vengo à pagar dempues à ſolas; y en la comida, quando alguno eſtà delante, vos me ſervis de rodillas, y en quedando ſolo, andais conmigo à la rebatiña.

Rob. Pues què quiere? no eſtà aſſi la diferencia partida?

que à quien yo unos ratos ſirvo, razon es que otros me ſirva.

Benit. Si, mas ſin darme porrazos: mas ya mi ingenio imagina *ap.* còmo he de vengarme de el, en teniendo compañoa.

Sale Federico.

Feder. Muy bien puede, gran ſeñor, vueſtra Alteza darme albricias: el Rey, y la Infanta vienen

D 2

à verle; y con tal visita
segura tiene desde oy
la libertad, y la vida.

Rob. Vuestra Alteza advierta aora,
que es bien que à la Infanta diga
muchas corteses finezas,
como à su esposa, y su prima.

Benit. Yo sè lo que he de decir,
no es tanta mi boberia,
= y aun lo que de hacer con vos:
pagareisme la malicia,
en estando acompañado.

Feder. Ya llegan: Amor, ànima *(ap.)*
este engaño, pues que tû
= los enseñas, y fabricas:
crea el Rey, que enamorada
la divina Margarita
està del Principe, viendo
tantas finezas fingidas.

*Salen el Rey, la Infanta Margarita, y
Soldados.*

Rey. Bien vuestra Alteza estará
de aquesta visita incierto.

Benit. No mucho, porque Roberto
me lo havia dicho ya.

Rey. Aquí verà si le estima
mi pecho, y si amor le tiene
la Infanta, que à verle viene.

Benit. Beso à mi señora prima
la mano. **Marg.** Sabiendo el Rey
mi señor la gran porfia
de vuestra melancolia,
quiso, por piadosa ley,
veros, cuya accion olvida
su enojo, y el bien declara;
pues quien mira al Rey la cara,
= segura tiene la vida:
esta es ley, cuya piedad
quedarà en marmol escrita.

Rey. Què mal callan, Margarita, *(ap.)*
tus ojos! **Benit.** Tu Magestad
sabe bien dar honra, y vida
= à un preso que està sugeto:
el diablo me hizo discreto. *(ap.)*

Rob. Què hable ya con advertida
prudencia aqueste animal!

Feder. De oírle así hablar me espanto:

hà poder, y mando, quanto *(ap.)*
enmiendas el natural!

Rey. Ciega està. **Benit.** Sillas nos den.

Rob. Aquí las tiene tu Alteza.

Benit. Pagareisme, buena pieza,
los porrazos: yo estoy bien; *(Sientase.)*
y puesto que hay sillas mas,
vuestra Magestad se sienta.

Feder. Bolvió à su ser brevemente. *(ap.)*

Rey. Y aora què me diràs,
ya que me alabas su talle,
de aqueste urbano cortejo?

Marg. Que es su bizarro despejo
= muy digno para alaballe:
què airosamente tomò
la silla! què airosamente,
vuestra Magestad se sienta,
dixo! la fama mintió,
aunque tiene el mundo lleno
de sus alabanzas, pues
no dixo quan bueno es.

Rey. Esto te parece bueno?
no es amor, sino locura,
no conocer este error. *(Sientanse.)*

Marg. Quando no es locura amor?

Rey. Lo mas que aora procura
mi deseo, es, consultar
con tu Alteza la venida
de su hermano. **Benit.** Yo en mi vida
tuve hermano en mi Lugar.

Rob. Como el Infante ha venido
tu hermano, dice, y es llano.

Benit. Si dice el Infante hermano,
= no le havia conocido:

vos teneis la culpa de esto,
que callais hasta este día *(Pegale.)*
que Infante hermano tenia,
mas pagareislo. **Feder.** Què es esto?

Rey. Y aora què puedes decir?

es galàn? es entendido?

Marg. Notable gracia ha tenido;
solo èl me hiciera reir.

Rey. No vi hombre tan ageno
de gracia: esto te ha agradado?

Marg. Què bueno el enojo ha estado!

Rey. Esto te parece bueno?

Benit. Pues no ha de ser tu marido,

aun-

aunque su hermano valiente
con la sangre de mi gente
dexé este campo teñido.

Marg. Pues aunque es indigno en mí,
si me llevo à declarar,
en un necio amor hablar
à mi Rey, y padre así;
lograr casada pretendo
aqueste amor que publico,
con el mismo Federico,
que à los dos nos está oyendo.

Feder. Bien su respuesta me anima. *ap.*

Benit. Ha visto tu Magestad
el amor, y voluntad
que debo à mi seora prima?

Marg. No es un Príncipe heredero
de Sicilia? pues què error
puede culpar el amor?

Rey. Ser hombre rústico, y fiero.

Marg. Por cuerdo el mundo le estima,
por su ingenio, y su valor.

Benit. Cierito, que es mucho el amor
que debo à mi seora prima.

Rey. Ya mi confusion es mucha:
èste es discreto? què abismo!
èste es Príncipe?

Marg. Si, el mismo,
que nos mira, y nos escucha.

Sale el Capitan.

Capit. Un Embaxador, señor,
del Rey de Sicilia aguarda
licencia para besar
tus manos. *Rob.* Aqui se acaban *ap.*
los engaños.

Marg. Este viene,
mirandote en dudas tantas,
à decirte la verdad.

Rey. Bien es que baxe, y que salga
à recibirle: tu Alteza
se retire. *Benit.* Que me vaya
es mejor, que no he comido,
à comerme una empanada
de ternera, doce pollos,
diez conejos, seis tortadas,
diez chorizos, quatro quesos,
mil peros, treinta batatas,
que con esto Frenorico

de Cecina bien lo passa:

à Dios, que me voy à hartar. *Vase.*

Feder. Yo me voy, porque no haga
el Embaxador aqui,
viendome, alguna mudanza. *Vase.*

Salen Antona, y Villanos.

Anton. Pardiez, que hemos de ver
còmo à los Reyes los habran
los Baxadores, pues vemos
en Belflor cosas tan varias.

Rob. Señor, el Embaxador
que viene, si no me engaña
la vista, es el mismo Infante.

Rey. O, si con esto acabaran
mis penas, y confusiones!

Marg. O, si acabassen mis ansias!
Sale Eduardo, Infante de Sicilia.

Inf. Vuestra Magestad, señor,
me dà la mano. *Rey.* No haga
oy vuestra Alteza conmigo
este disfráz. *Marg.* Cosa estraña!

Inf. Embaxador de mi mismo
quise ser; mas aunque se halla
conocida mi persona,

los privilegios me valgan;
y hablando ya de otra suerte,
agradeciendo à sus plantas
los favores que recibo,
oiga de mi mi embaxada.

El Príncipe Federico
entrò solo en la estacada;
muerte diò à Don Pedro Esforcia,
cuerpo à cuerpo, lanza à lanza:
luego no merece, ò Rey,
el rigor con que le tratas,
pues no le matò à traicion
alevosa, ò con ventaja.

Aquesto assentado, còmo
à tu honor alivo faltas,
y à tu decoro te niegas,
rompiendo tu fè, y palabra,
pues me dicen, que le has muerto.

Estas, señor, son hazañas
dignas del valor que heredas?
dignas del poder que alcanzas?
Dame à mi hermano, ò por el
sustentare en la campaña,

que

que eres alevoso Rey,
pues à mi Principe matas,
quando debieras guardarle
la seguridad jurada.

Rey. Confieso, que debe hacer
el Rey que una justa ampara
bueno el campo; pero no
dar lugar à ofensas tantas,
que empuñe un Aventurero
en su presencia la espada:
esta es la satisfaccion
de la prision, y las guardas:
y aora, en quanto à decir,
que le he dado muerte, valga
por respuesta verle vivo,
que es mejor: ha de la guardia:
haced luego que el Alcayde
à aquellas almenas salga
con el preso, donde vea
el Principe quien se engaña:
y mira como le diera (*Vanse los Sold.*)
muerte al que aora trataba
casarle con Margarita,

dando fin à ofensas tantas;
y lo hiciera, vive Dios,
à no mirar que le falta
de Principe la prudencia,
que le es de tanta importancia.

Inf. Quien engañado procede,
disculpa, y perdón alcanza,
y así, del reto desisto,
remitiendome à tu gracia.

Sale Elena.

Elena. Si lágrimas de mujer
piadoso lugar alcanzan
en los pechos de los hombres;
y mas en los que se hallan
tan obligados, por ser
Dioses en la tierra, valgan
su privilegio à mi llanto,
y tu piedad à mis angustias.
Como, magnanimo Rey,
tanto à tu justicia faltas,
que das premio, y no castigo
à quien me ofende, y me mata?
Como à Federico pones
en libertad, y le casas

con Margarita, sin ver
que soy la parte que agravia?
Hermano perdí, y esposo;
si satisfacerme tratas,
dame esposo, cuyo amparo
supla de mi honor la falta:
y entonces podràs librar
al Principe, pues es clara
mi justicia, que no es libre,
mientras mi perdón no alcanza.
Sola una satisfaccion
pretendo de ofensas tantas,
y es, señor, el que me cases
oy con el Duque de Mantua.
En tu Reyno està, yo sé
quien es, pues con esto acaban
mis penas, quedando al fin,
noble, contenta, y honrada.

Rey. El Duque de Mantua aqui?

Te empuña el espada
de que oy ha de ser tu esposo.

Elena. Dexame besar tus plantas:
lindamente me he vengado *ap.*
de los zelos que me causa
Margarita: Amor, venci,
engañando à quien me engaña.

Rey. Ya con el Alcayde està
en esas almenas altas
el preso, mira si es vivo.

*Salen en lo alto de la muralla Federico,
y Benito.*

Inf. Ay hermano de mi alma!

Marg. Viendo el Infante à los dos, *ap.*
no advirtiendo en dudas tantas
qual el preso es, ò el Alcayde,
como à su hermano le habla.

Elena. Valgame el Cielo, què miro! *ap.*
¿el preso es aquel? jurara
que le conozco.

Anton. Oyes, Bato,
Belardo, ò yo estoy borracha,
ò el tal Principe es Benito.

Vill. 1. Antona, oye, mira, y calla.

Anton. Como le habran de esta fuerte,
si yo le conozco? Inf. Quántas
lágrimas debe tu amor
à los ojos, que oy alcanzan.

aquel-

aquesta dicha de verte!
mas verte por premio basta.

Benit. Este es el hermano Infante?
èl tiene pequeña traza
para Infante, y para hermano:
mas Antona està alli.

Feder. Calla.

Benit. Pues los Principes no pueden
habrar con Antona?

Feder. Basta.

Benit. Ya està bastado: hanle visto?

Anton. Bato, has visto lo que passa?
el mismo Infante ha venido:
hermano al Principe llaman.

Feder. Sin que el engaño, conozcan, *ap.*
con equivocac palabras
responderè por los dos.

No puede la voz turbada,
decir, Infante, el contento
que tu presencia le causa,
y por no ofenderte hablando,
Federico siente, y calla.

(Vase, llevandose à Benito.)

Inf. Pues ya, señor, que le he visto,
buelveme à decir la causa
por què el casamiento dexas
de mi señora la Infanta.

Rey. Solo por no ser capàz
del gobierno.

Inf. Mucho agraviac
su divino entendimiento.

Rey. No es aquel que miras, y hablas?

Inf. Si señor. *Rey.* Pues esse mismo
tan rusticamente habla,
tan torpemente procede,
que es igual à un bruto.

Inf. Basta,
que debe de haver perdido
aqui el juicio, porque Italia
no viò tan sutil ingenio.

Marg. Què à ciegas los dos se hablan *ap.*
de diferentes sujetos!

Rey. Pues ~~porquè en un punto~~ salgas
de esse engaño, luego al punto
aqui à Federico traigan,
y si èl hablàre en razon,
buelvo à empenar mi palabra

de casarle con mi hija.

Elena. De confusio tan estraña
saldre, si viendole aora
mas cerca, hermano le llama.

Sale un Criado con Benito.

Benit. Parezco cavalgadura,
que se vende, porque andan
conmigo, viendome todos:
què es, señor, lo que me manda
tu Magestad? diga, aqueste
es mi hermano? *Rey.* Su ignorancia
ha descubierto bien presto;
mira si mi voz te engaña.

Inf. Pues no me engañas, si aqui,
quando al Principe esperaba,
me dàs un hombre, que de èl
no tiene la semejanza?

Rey. Pues no es el mismo que viste,
y que aora confessabas
ser tu hermano? *Inf.* No era este.

Rey. Hay confusio mas estraña!

Elena. Este es, señor, un Villano,
que conozco. *Rey.* Hay penas tantas!
pues yo no tengo otro preso,
ni otro en mi poder se halla.

Inf. Pues còmo à negarlo buelves,
si le he visto? *Rey.* Al punto llama
al Alcayde. *(Vase el Capitan.)*

Elena. Advierte aqui
de la suerte que le tratas,
porque el Alcayde, señor,
es el gran Duque de Mantua.

Rey. Otro engaño?

Salen el Capitan, y Federico.

Capit. Ya està aqui.

Inf. Este es Federico.

Feder. Aguarda, *(Al Infante.)*
que àntes de darte los brazos,
tengo de b-sar tus plantas. *(Al Rey.)*
Yo soy quien enamorado,
sin temer tus amenazas,
siendo Alcayde de mi mismo,
vivo en tu Reyno: la causa
ya la sabes, Amor fue;
felice si tu palabra
aora cumples. *Elena.* Pues no
ha de cumplirla, si dada

la

Quisiera al instante salgas

El Alcayde de si mismo.

la tiene, que ha de casarme
oy con el Duque de Mantua?
Marg. Este es Federico, Elena,
engañese quien se engaña.

Rey. Supuesto que ya este yerro
en tu favor se declara,
Margarita, dà la mano
à Federico. Marg. Y el alma
con ella. Feder. Feliz mil veces
quien logra dicha tan alta.

Danse las manos.

Elena. Infeliz yo, que he perdido
ya todas mis esperanzas.

Rey. Oy à mi cuidado, Elena,
queda el remediar tus ansias.

Benito. Y à mi, al fin de todo esto,
no imaginan darme nada,
siquiera por haver sido
el tamboril de esta danza,
à cuyo són han baylado?

Feder. Dos mil escudos te aguardan
ya con Antona.

Todos. Y con esto
aqui la Comedia acaba
del Alcayde de si mismo,
perdonad sus muchas faltas.

*y todos pidame gracia
p. lo gré de Marg. ta*
F I N.
para la posesion deseada

Se hallará ésta con un surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias y Saynetes en la Librería de Gonzalez, calle de Atocha, frente de la Casa de los Gremios.

donde las actrices ~~todas~~ piden
perdonen sus muchas faltas.



6 — 168
 7 — 126
 8 — 144
 9 — 162
 10 — 180

7
 12
 42
 18
 10
 —
 70



1200016721